

PETRARCA ⁽¹⁾

Triste y vagando por region extraña,
De un amor infeliz con los dolores,
Tíber oyó tus cantos seductores,
También el Sena y la potente España.

En tanto, inseparable te acompaña
La imágen de tus púdicos amores;
Laura, dice la brisa entre las flores;
Laura, el arroyo que las vegas baña.

Roma te admira, mientras tú orgulloso
Ciñes el lauro que tu génio alcanza,
Y la muerte te marca el fin dichoso.

El mundo un ¡ay! de sentimiento lanza;
Y tú hallando el lugar de tu reposo,
Das un ad'os á glorias y esperanza.

(1) Se atribuye á Petrarca el siguiente epitafio, grabado sobre su sepulcro:

Inveni requiem: spes et fortuna valet;

Nil mihi vobis cum est: ludite nunc alios.

• Llegué al lugar de mi reposo; á los fortuna y esperanza, nada tengo ya que ver con vosotras; id ahora á lucir para otros. •

Olgaquibel (Manuel)

JESUS

Ojos dulces, adormidos,
Rubia cabellera larga,
Y una angélica sonrisa
Que penetraba hasta el alma.
Irradiaba en sus pupilas
No sé qué luz tan extraña,
Como el rayo de la luna
Sobre la onda arrebatada
Rubia y rizada, en el cuello
Caía partida la barba;
Y cual nardo de Gennésar
Eran sus mejillas blancas.
Era Jesús, era el Cristo
Poeta de la montaña,

El que vestía humildemente
Con una túnica parda.

II

Los niños escuchaban sus mágicas palabras,
Querían tocar las manos divinas del Rabi
La turba los aleja y entónces Cristo exclama:
« Dejadlos que se acerquen, que lleguen hasta mí. »

« Así como estos niños, así serán los buenos
Y gozarán por siempre de la eternal mansion. »
Las frentes infantiles conservan desde entónces
La marca sacrosanta del beso del Señor.

III

Cruzábanse en las nubes, relámpagos continuos,
Zumbaba entre las rocas terrible el vendabal,
Torcía el nudoso tronco la corpulenta encina;
Y yo no sé qué voces oíanse sollozar.
En lo alto de los cielos, temblaban las estrellas
A la hora en que debiera el sol mandar su luz;
El Padre de los séres abrió sus brazos tiernos....
Y amando y bendiciendo así murió Jesús.

BIEN SUPREMO

Madre ¿por qué á mis ojos
El mundo entero
Era un campo sin flores,
Triste y desierto.
Y ahora suspiro
Sin envidiar los goces
Del paraiso?

Los paisajes que un tiempo
Me entristecian,
Hoy forman el encanto
Del alma mia;
Mi sueño es dulce
Dulce como la gloria
De los querubes.

— Oh madre ¿por qué cambia
La faz del mundo?
— ¡Ay! no delires niña,
Tu afan es humo,

Tan sólo el alma
Se transforma al impulso
De la esperanza.

—¿A través de qué prisma
Veré la tierra,
Que un eden delicioso
Mi vista encuentra?
—Lo sé, mi vida:
A través de otros ojos
La tierra miras.

¡Ay! benditos los sueños
Que forma el alma,
Al recibir los besos
De la esperanza.
Y el bien supremo
Que en los amores puros
Nos manda el cielo.

LA VUELTA DE LAS GOLONDRINAS

ELLA

Las dichas del amor son pasajeras,
Vosotras á los prados dais la vida,
Devolvedme mi amor, aves viajeras,
Devolvedme mi *fé*, mi *fé* perdida.

LAS AVES

Dejamos la aridez y los abrojos
En las regiones de perpétuo hielo.

ELLA

Me extraviaron á mí los dulces ojos
De un sér á quien llamaba *ángel del cielo*.

LAS AVES

Volvemos á habitar nuestra pradera,
Venimos presagiando la alegría.

ELLA

¡Oh! ¡quién me volverá la primavera,
Las flores y la *fé* del alma mia!

PERVINCAS

I

Pervinea, dulce pervinea,
 Cuyos pétalos son tiernos,
 Y azules como los ojos
 De la que idolatro ciego.
 Yo ví tu flexible tallo
 De aljófara brillante lleno,
 Cual pugnaba por besarle
 La punta de sus cabellos.
 Al fin se inclinó la niña;
 Y sale entónces del suelo
 Una voz entre suspiros,
 Como de virgíneo pecho.

II

Nosotras queríamos, dicen
 Las flores, en tu albo seno

Descansar, y estremecidas
 Perfumarnos con tu aliento.
 Tú sabes que nuestras hojas
 Son azules como el cielo,
 Y que en la tierra nos llaman
 Emblema de los recuerdos.
 Porque pasa nuestra vida,
 En Abril como en invierno,
 Sin temer los golpes rudos
 De tempestad ó de viento.
 Mas ya vemos que tus ojos
 Tienen un azul más tierno;
 Dicen, inclinan los tallos
 Melancólicas al suelo,
 Y las áuras que afanosas
 Volaron léjos, muy léjos,
 Exclamaban: las pervincas
 Están muriendo de celos.

II

Nosotras queríamos, dicen
 Las flores, en tu albo seno

Deza (Juan de Dios)

A MI PADRE ⁽¹⁾

Yo tengo en el hogar un soberano,
Único á quien venera el alma mia;
Es su corona de cabello cano,
La honra su ley y la virtud su guia.

En lentas horas de miseria y duelo,
Lleno de firme y varonil constancia,
Guarda la fé con que me habló del cielo
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscricion y la tristeza
En su alma abrieron incurable herida;
Es un anciano, y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida.

(1) Aunque esta composicion ya se ha publicado en Madrid, no he querido omitirla esta vez porque debiendo yo todo cuanto soy á los afanes y á la constancia de mi virtuoso padre, no quedaria satisfecho mi corazon si su nombre no figurara en una obra arreglada por mi.

Ve del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,
Y pasa, como Cristo el Tiberiades,
De pié sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
Y sólo en el deber sus ojos fijos,
Recoge espinas y derrama flores
Sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho: «á quien es bueno, la amargura
Jamás en llanto sus mejillas moja,
En el mundo la flor de la ventura
Al más lijero soplo se deshoja.

«Haz el bien sin temer el sacrificio,
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,
Y halla quien ódia la maldad y el vicio
Un tálamo de rosas en la muerte.

✓ «Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
Si eres rico, protege al desgraciado,
Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno
Guarda tu honor para vivir honrado.

«Ama la libertad, libre es el hombre
✓ Y su juez más severo es la conciencia;
Tanto como tu honor guarda tu nombre,
Pues mi nombre y mi honor forman tu herencia.»

Este código augusto, en mi alma pudo,
Desde que lo escuché, quedar grabado;

En todas las tormentas fué mi escudo,
De todas las borrascas me ha salvado.

✓ Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada.
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;
La gloria del deber forma su gloria;
Es pobre, pero encierra su pobreza
La página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
La suerte quiso que al honrar su nombre,
Fuera el amor que me inspiró de niño
La más sagrada inspiracion del hombre.

✓ Quiera el cielo que el canto que me inspira
Siempre sus ojos con amor lo vean,
Y de todos los versos de mi lira
Estos los dignos dé su nombre sean.

NIEVE DE ESTIO

Como la historia del amor me aparta
De las sombras que empañan mi fortuna,
Yo de esa historia recogí esta carta
Que he leído á los rayos de la luna.

Yo soy una mujer muy caprichosa
Y que me juzgue á tu conciencia dejo;
Para poder saber si estoy hermosa
Recurro á la franqueza de mi espejo.

Hoy, despues que te ví por la mañana,
Al consultar mi espejo alegremente,
Como un hilo de plata ví una cana
Perdida entre los rizos de mi frente.

Abrí para arrancarla mis cabellos
Sintiendo en mi alma dolorosas luchas,
Y cuál fué mi sorpresa, al ver en ellos
Esa cana crecer con otras muchas.

¿Por qué se pone mi cabello cano?
¿Por qué está mi cabeza envejecida?
¿Por qué cubro mis flores tan temprano
Con las primeras nieves de la vida?

No lo sé. Yo soy tuya, yo te adoro,
Con fé sagrada, con el alma entera;
Pero sin esperanza sufro y lloro;
¿Tiene tambien el llanto primavera?

Cada noche soñando un nuevo encanto
Vuelvo á la realidad desesperada;
Soy jóven, es verdad, mas sufro tanto
Que siento ya mi juventud cansada.

Cuando pienso en lo mucho que te quiero
Y llego á imaginar que no me quieres,
Tiemblo de celos y de orgullo muero;
(Perdóname, así somos las mujeres.)

He cortado con mano cuidadosa
Esos cabellos blancos que te envió;
Son las primeras nieves de una rosa
Que imaginabas llena de rocío.

Tu me has dicho: «De todos tus hechizos,
Lo que más me cautiva y enagena,
Es la negra cascada de tus rizos
Cayendo en torno de tu faz morena.»

Y yo, que aprendo todo lo que dices,
Puesto que me haces tan feliz con ello,

He pasado mis horas más felices
Mirando cuán rizado es mi cabello.

Mas hoy, no elevo dolorosa queja;
Porque de tí no temo desengaños;
Mis canas te dirán que ya está vieja
Una mujer que cuenta veintiun años.

¿Serán para tu amor mis canas nieve?
Ni á suponerlo en mis delirios llego.
¿Quién á negarme sin piedad se atreve
Que es una nieve que brotó del fuego?

¿Lo niegan los principios de la ciencia
Y una antítesis loca te parece?
Pues es una verdad de la experiencia:
Cabeza que se quema se emblanquee.

Amar con fuego y existir sin calma;
Soñar sin esperanza de ventura;
Dar todo el corazón, dar toda el alma
En un amor que es gérmen de amargura.

Buscar la dicha llena de tristeza
Sin dejar que sea tuya el hado impío,
Llena de blancas hebras mi cabeza
Y trae una vejez: la del hastío.

Enemiga de nécias presunciones
Cada cana que brota me la arranco,
Y aunque empañe tus gratas ilusiones
Te mando, ya lo ves, un rizo blanco.

¿Lo guardarás? Es prenda de alta estima
Y es volcan este amor á que me entrego;
Tiene el volcan sus nieves en la cima,
Pero circula en sus entrañas fuego.

TRAS DE LOS MARES

AL INSPIRADO POETA Y SÁBIO DOCTOR JUAN B. HIJAR Y HARO

¡Ah! si mi ensueño realizar pudiera,
 ¡Cuán dichoso sería!
 Soñar amor al pié de una palmera
 Allá en los bosques de la pátria mia.
 Sentir la brisa ardiente y perfumada
 De aquel sol tropical á los destellos,
 Como inquieta mujer enamorada
 Perezosa jugar con mis cabellos.
 Reposar sobre el musgo humedecido,
 La sociedad burlando y la fortuna,
 Y así, con el espíritu adormido,
 Pasar las tardes y esperar la luna.
 Ver el lejano monte
 Y escuchar del distante campanario
 El eco que recoge solitario
 La oscura inmensidad del horizonte.

Ver los purpúreos lánguidos reflejos
 Del sol cuando desmaya,
 Y mirar como enciende, allá á lo léjos,
 Su lumbré el pescador, sobre la playa.
 Seguir el rumbo á la gentil barquilla
 Que ostenta en fondo azul su blanca vela,
 Veloz abriendo con endeble quilla
 Orlas de espuma y luminosa estela.
 Ver que en su cuna de celajes, brota
 Maga de amores, de la noche el astro,
 Brillando hermosa tras la nube rota
 Como encendido globo de alabastro.
 Oir los tumbos de la mar, que fiero
 En sus muros de arena aprisionada,
 Sus ondas rompe audaz en la ribera
 Rugiendo alborotada.
 Ver de las aves de la noche el vuelo,
 Los cantos escuchar de los pastores,
 Y mirar en el suelo
 Los cocuyos brillar entre las flores,
 Como brillan los astros en el cielo.
 Sentir como se arrulla la paloma
 Que en platanar sonante se ha hospedado,
 Y ver que el floripóndio abre callado
 Urnas de nieve rebosando aroma.
 Del liquidámbar, árbol pebetero,
 Reposar á la sombra dulcemente,
 Y refrescar con gozo el lábio ardiente
 En los frutos del alto cocotero.
 Escuchar en la noche susurrando,
 Entre blancos nelumbios y juncales,
 El arroyo que pasa refrescando

Los verdes y floridos cafetales.
 Ver las pomas de oro
 Que esmaltan el manglar, y en la callada
 Selva, escuchar el ritmo tan sonoro
 Del *sinsonte* que sueña en la enramada.
 Oír del picaflor el aleteo,
 Seguir á la pintada mariposa,
 Y cual ella, en las alas del deseo,
 Volar libando miel de rosa en rosa.
 Admirar los sabinos majestuosos
 Que vieron de otra edad las pompas vanas,
 Como entregan á vientos rumorosos
 Sus guedejas de canas.
 Vivir en el modesto caserío,
 En la gruta, en el llano,
 Cruzar el lago, visitar el río,
 Ver desde el bosque umbrío
 La helada cima del volcán lejano.
 Abismarse en los astros y en las flores
 Contemplando el espacio y la pradera,
 Y en la hamaca ligera
 Pasar las horas y soñar amores;
 Esto sólo quisiera
 Ver y soñar mi ardiente fantasía,
 Al pié de una palmera
 Allá en los bosques de la pátria mía.

POST-UMBRA

Á MIS QUERIDOS AMIGOS JUAN G. WILSON Y MANUEL CABALLERO

Con letras ya borradas por los años
 En un papel que el tiempo ha carcomido,
 Símbolo de pasados desengaños,
 Guardo una carta que selló el olvido.

La escribió una mujer jóven y bella,
 ¿Descubriré su nombre? ¡no! ¡no quiero!
 Pues siempre he sido por mi buena estrella
 Para todas las damas caballero.

¿Qué sér, alguna vez, no esperó en vano
 Algo que si se frustra, mortifica?
 Misterios que al papel lleva la mano
 El tiempo los descubre y los publica.

Aquellos que juzgáronme felice
 En amores que halagan mi amor propio
 Aprendan de memoria lo que dice
 La triste carta que á la letra copio:

Dicen que las mujeres sólo lloran
 Cuando quieren fingir malos pesares;
 Los que tan fal máxima atesoran
 Muy torpes den ser ó muy vulgares.

Si caya mi llanto hasta las hojas
 Donde temblando está la mano mia,
 Para poder decirte mis congojas,
 Con lágrimas mi carta escribiría.

Mas si el llanto es tan claro que no pinta
 Y hay que usar de otra tinta más oscura,
 La negra escogeré porque es la tinta
 Donde más se refleja mi amargura.

Aunque no soy para soñar esquiua,
 Se que para soñar nací despierta;
 Me he sentido morir y aún estoy viva,
 Tengo ansias de vivir y ya estoy muerta.

Me acosan del dolor fieros vestiglos.
 ¡Qué amargas son las lágrimas primeras!
 Pesan sobre mi vida veinte siglos
 Y apenas cumplo veinte primaveras.

En esta horrible lucha en que batallo,
 Aun cuando débil tu consuelo imploro,

Quiero decir que lloro y me lo callo,
 Y más risueña estoy cuanto más lloro.

¿Por qué te conocí? Cuando temblando
 De pasion, sólo entónces no mentida,
 Me llegaste á decir «te estoy amando
 Con un amor que es vida de mi vida.»

¿Qué te respondí yo? Bajé la frente,
 Triste y convulsa te estreché la mano,
 Porque un amor que nace tan vehemente
 Es natural que muera muy temprano.

Tus versos, para mí conmovedores,
 Los juzgué flores puras y divinas,
 Olvidando insensata que las flores
 Todo lo pierden ménos las espinas.

Yo, que como mujer, soy vanidosa,
 Me ví feliz creyéndome adorada,
 Sin ver que la ilusion es una rosa
 Que vive solamente una alborada.

¡Cuántos de los crepúsculos que admiras
 Pasamos entre dulces vaguedades;
 Las verdades juzgándolas mentiras,
 Las mentiras creyéndolas verdades!

Me hablabas de tu amor, y absorta y loca,
 Me imaginaba estar dentro de un cielo,
 Y al contemplar mis ojos y mi boca
 Tu misma sombra me causaba celo.

Al verme embelesada al escucharte,
Clamaste aprovechando mi embeleso,
«Déjame arrodillar para adorarte.»
Al verte de rodillas te dí un beso.

Te besé con arrojo, no se asombre
Un alma escrupulosa ó timorata;
La insensatez no es culpa, besé á un hombre
Porque toda pasion es insensata.

Debo aquí confesar que un beso ardiente
Aunque robe la dicha y el sosiego,
Es el placer más grande que se siente
Cuando se tiene un corazon de fuego.

Cuando toqué tus lábios fué preciso
Soñar que aquel placer se hiciera eterno;
Mujeres: es el beso un paraíso
Por donde entramos muchas al infierno.

Despues de aquella vez, en otras muchas
Apasionado tú, yo enternecida,
Quedaste vencedor en esas luchas
Tan dulces en la aurora de la vida.

¡Cuántas promesas, cuántos devaneos!
El grande amor con el desden se paga;
Toda llama que avivan los deseos
Pronto encuentra la nieve que la apaga.

Te quisiera culpar y no me atrevo,
Es despues de gozar justo el hastio;

Yo, que soy un cadáver que me muevo,
Del amor de mi madre desconfio.

Me mataste y no te hago ni un reproche,
Era tu voluntad y fué mi anhelo;
Reza, dice mi madre, en cada noche.
¿A quién he de rezar, si eras mi cielo?

Pronto voy á morir; esa es mi suerte.
¿Quién se opone á las leyes del destino?
Aunque es camino oscuro el de la muerte,
¿Quién no llega á cruzar ese camino?

En él te encontraré; todo derrumba
El tiempo, y tú caerás bajo su peso;
Tengo que devolverte en ultra-tumba
Todo el mal que me diste con un beso.

Mostrar á Dios podremos nuestra historia
En aquella region quizá sombría.
¿Mañana he de vivir? en tu memoria...
Adios... adios... hasta el terrible día.

Leí estas líneas y en eterna ausencia
Esa cita fatal vivo esperando...
Y sintiendo la noche en mi conciencia,
Guardé la carta y me quedé llorando.